



Graciela Menutti
Directora EPB - Colegio Ward

Educar para la paz Un camino para construir un mundo mejor

La compleja realidad actual, desafía a la institución escolar no sólo a transmitir saberes y ofrecer una educación de calidad, sino a formar a las nuevas generaciones en valores tales como la construcción de una cultura de paz y el ejercicio de la justicia, la solidaridad, el compromiso con el otro y la valoración de la diversidad en todos los aspectos de la vida humana. Se trata nada menos que de ayudar a formar personas que puedan comprometerse con la sociedad en que viven, y transformarla con el objeto de mejorarla.

Uno de los desafíos más grandes para la humanidad ha sido el aprender a vivir juntos, desarrollar la comprensión del otro y la posibilidad de realizar proyectos comunes preparándose para tratar los conflictos, respetando los valores del pluralismo, la comprensión mutua y la paz.

Aprender a vivir juntos siempre ha implicado la existencia de un compromiso con el otro. Hoy, la elaboración de este compromiso debe ser construida de una manera más voluntaria y efectiva. Y es esta la razón última por la cual el objetivo de vivir juntos constituye un objetivo de aprendizaje.

Es evidente que el ser humano va construyendo a lo largo de la historia respuestas a necesidades y un criterio general de acción para resolverlas. Esos criterios son los valores: direcciones que ejercen atractivos, que despiertan adhesión profunda, porque vienen a responder a aquellas necesidades últimas que reclaman nuestra respuesta.

Sin embargo, hoy en día tenemos una mirada escéptica hacia los valores. Y ello no obedece sólo a que los seres humanos nos hemos vuelto más superficiales y egoístas. Si los pueblos tienen memoria histórica de lo sucedido en el siglo XX con dos guerras mundiales, y lo que sigue ocurriendo en

este siglo, tendrán también un cierto grado de escepticismo ante cualquier propuesta que apunte a un cuadro de valores colectivo.

Hay una presencia creciente de problemáticas acuciantes como la multiplicación del desempleo, la negación de derechos humanos, la restricción de libertades civiles y políticas, la degradación del medio ambiente, los vanos intentos de efectivizar acciones en favor del desarme y en contra de incursiones armadas, hasta el rechazo por la presencia de migrantes obligados a desplazamientos forzosos. Esta característica mundial también se refleja en nuestro continente latinoamericano. La "cultura de prácticas violentas" y la necesidad imperiosa de encontrar prácticas superadoras, ha sido y sigue siendo el tema fundamental de algunos gobiernos pero sobre todo de organizaciones no gubernamentales y movimientos que bregan por la paz.

En algunas comunidades y países avanzan procesos de revalorización de los derechos humanos; existe preocupación por la igualdad de géneros y se expresa la necesidad de valorizar el respeto y el cuidado del medio ambiente. Hay además un proceso de reconocimiento de contextos multiétnicos, pluriculturales y de multitud de lenguas autóctonas.

Tal vez uno de los mayores obstáculos para la construcción de alternativas a la violencia sea la propia naturalización de los términos guerra, violencia y paz. Hablamos de mares y vientos violentos cuando en realidad deberíamos decir impetuosos o devastadores. Atribuimos una expresión social a los fenómenos naturales o usamos imágenes del mundo natural para describir la violencia en la sociedad. También nos referimos a la violencia atribuyéndole características de enfermedad, moda, brote, epidemia, etc. Es preci-

El aprender a vivir con otros en el terreno más amplio, de lo social, de lo mundial, nos enfrenta inevitablemente con el tema de la paz.

Desde la EPB del Colegio Ward nos llegan dos voces diferentes sobre este tema: una desde el cuerpo docente, otra desde una mamá. Miradas distintas pero convergentes en un punto estratégico: lo que la educación puede aportar.

so desnaturalizar estos términos para no caer en un inexorable determinismo.

Si la violencia es una construcción humana, no estamos condenados a ella ni ella constituye una fatalidad inexorable. Si la violencia y la paz son entidades culturales, son por tanto construidas, enseñadas y aprendidas. La violencia y la paz tienen que ver con la política, la economía y la organización social, pero también con la educación.

Es necesario entonces hacer una producción cultural de paz entendiendo como *cultura de paz* al conjunto de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida basados en factores como el respeto a la vida, la promoción de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación, el compromiso con la resolución pacífica de conflictos, los esfuerzos por el desarrollo y el cuidado del ambiente y el respeto a las diferencias.

El concepto de *cultura de paz* aparece en el año 2000 cuando la ONU lo proclama como "Año Internacional de la Cultura de Paz" a partir del Manifiesto 2000 para una Cultura de Paz y de No Violencia, instrumento elaborado por un grupo de personas oportunamente galardonadas con el Premio Nobel de la Paz.

Entender la paz como una construcción cultural y como una noción pedagógica, nos lleva a superar la noción abstracta de un ideal a alcanzar. Nos da en cambio la posibilidad de realizar tareas que están a nuestro alcance. Es posible colocarla en estrecha relación con lo cotidianidad del ciudadano.

Aunque los medios de comunicación nos muestren a diario hechos de violencia, este es un período de mucho interés, creatividad y empeño en conseguir la paz. Existen grupos



e iniciativas de todo orden que se multiplican en este esfuerzo. Por ejemplo, la ONU ha declarado a la década 2000/2010 como el “Decenio Internacional por la Cultura de la Paz y No Violencia para los niños del mundo”.

Es importante tomar conciencia de la capacidad que tenemos para trabajar por la paz. Es necesario capacitar a las personas para que desenvuelvan su potencial de acción y de cambio en vistas a un mayor compromiso con la causa de la paz.

Una profunda reflexión sobre la violencia nos muestra la influencia de los referentes que provienen de nuestras formas de relacionarnos, de nuestras comprensiones del mundo, estructuras de pensamiento y sistemas de valores. Aprendemos y enseñamos mucho más por vivencias que por enunciados. Nuestra personalidad se construye a través de las referencias simbólicas que experimentamos, sobre todo en la niñez y la adolescencia.

En nuestras sociedades, los modelos o referencias de vida que tenemos son generalmente violentos: héroes que utilizan la violencia para alcanzar sus objetivos, una batalla, un hecho sangriento. En el proceso de educación para la paz es importante construir referencias de personas no violentas que hicieron una significativa contribución a la paz del mundo: Mahatma Gandhi, Martín Luther King, entre otros.

Paz proviene del Latín *pangere* que significa comprometerse o concluir un pacto. Así, se pone el acento en una comprensión social de la paz como acuerdo entre dos o más partes, lo que habilita pensar la paz desde una dimensión comunitaria. Por tanto, una de las primeras condiciones para el proceso de educar para la paz, es establecer, constituir y alentar la creación de comunidades pacifistas. Las relaciones interpersonales deben estar en concordancia con estos objetivos. Son en sí mismas un contenido de aprendizaje imprescindible. La educación para la paz comienza construyendo relaciones armónicas entre los miembros de la comunidad educativa.

Indudablemente, otra razón importante para educar para la paz se relaciona con los conflictos. Solemos decir que los conflictos



son negativos. Constituyen un sinónimo de intolerancia y desentendimiento. Sin embargo, es la respuesta a los conflictos los que los torna positivos o negativos, constructivos o destructivos. Se trata de ver cómo se resuelven: si por medios violentos o no violentos.

Existen muchos movimientos en el mundo que trabajan por la resolución de conflictos en forma no violenta, sobre todo en zonas de guerra permanente como Medio Oriente. Quizás no se pueda poner fin a los conflictos; de lo que se trata es de resolverlos a partir del diálogo y del consenso.

Otra de las maneras en que es posible educar para la paz se relaciona con el aprender a lidiar con la agresividad. Es posible tomar la experiencia de aprender a disminuir la violencia y la agresividad tratando de trabajar sobre nuestra propia agresividad transformándola en una energía de sociabilidad.

La agresividad no necesariamente se relaciona con la agresión. Los estudios de Freud demuestran que la agresividad es una fuerza vital presente en cada persona y necesaria para superar los obstáculos y limitaciones de la vida diaria. Lo contrario a agresividad sería pasividad, conformismo, resignación. Por tanto, la agresividad puede por un lado ser motor de la vida pero también ser el origen de comportamientos destructivos. Es allí cuando se pone de manifiesto la agresión.

Diversas condiciones socioculturales pueden provocar en el ser humano comportamientos violentos o no-violentos. La educación puede trabajar para que la agresión se transforme en agresividad constructiva.

Aprender a decir lo que uno piensa es el camino hacia la prevención. Es la oportunidad de expresar las propias necesidades. Los

espacios colectivos de discusión ayudan a aprender a dialogar constituyéndose en una excelente herramienta para disminuir la agresión.

Kant, filósofo alemán, decía “la paz no es natural; debe ser instaurada”. La paz solamente surgirá si la humanidad se pone de acuerdo en la necesidad de vivir en paz. Es necesario trabajar para llegar a un consenso para la paz. Podemos hacerlo desde nuestro pequeño espacio cotidiano. En la educación, se trata de instaurar un espacio democrático de diálogo y reflexión crítica.

La paz se expresa a través de un consenso que la humanidad debe establecer renovadamente. Es la educación para la paz un espacio privilegiado para trabajar a favor de ese consenso.

Es necesario estimular sobre todo a niños y jóvenes a pensar que un nuevo mundo es posible, mostrando que pueden atreverse a soñar, proyectar, estructurar, pensar - desde todos los lugares posibles- un mundo sin violencia. 🍀

Bibliografía

- Documento de trabajo para la elaboración de una propuesta pedagógica de cultura de paz para colegios cristianos y públicos. Equipo de trabajo de CLAI - Consejo Latinoamericano de Iglesias; Porto Alegre; 2006
- ONETTO, F. *Con los valores ¿Quién se atreve?*. Editorial Bonum; Buenos Aires; 1997.
- REZENDE GUIMARAES, M.: *Aprendiendo a educar para la paz. Instrumento de capacitación de educadores en Educación para la paz*. CLAI - Consejo Latinoamericano de Iglesias; Porto Alegre; Brasil; 2006.
- REZENDE GUIMARAES, M.: *Educação para a paz. Sentidos y dilemas*. Educus. Caxias do Sul Brasil; 2005.
- REZENDE GUIMARAES, M.: *Um novo mundo é possível*. Editora Sinodal; São Leopoldo; Brasil; 2004.